

## RELACIONES PADRES-HIJOS: UN RETO PARA EL ORIENTADOR

Angelina Abarca M.

### LOS NIÑOS APRENDEN LO QUE VIVEN

Dorothy Law Nolte

Mayo 1954

Si el niño vive con la crítica  
aprende a censurar.  
Si el niño vive con la hostilidad  
aprende a luchar.  
Si el niño vive con temor  
aprende el recelo.  
Si el niño vive con lástima  
aprende a lamentarse.  
Si el niño vive con el ridículo  
aprende a ser tímido.  
Si el niño vive con los celos  
aprende lo que es la envidia.  
Si el niño vive con la vergüenza  
aprende a sentirse culpable.  
Si el niño vive con el aliento  
aprende a confiar.  
Si el niño vive con tolerancia  
aprende a ser paciente.  
Si el niño vive con elogio  
aprende a apreciar.  
Si el niño vive con aprobación  
aprende a gustar de sí mismo.  
Si el niño vive con reconocimiento  
aprende que es bueno tener una meta.  
Si el niño sabe compartir  
aprende a ser generoso.  
Si el niño vive con honradez y justicia  
aprende lo que es la verdad.  
Si el niño vive con la seguridad  
aprende a tener fe en sí mismo y en los demás.  
Si el niño vive con la amistad  
aprende que el mundo es un buen lugar para vivir.  
Si usted vive con serenidad  
su niño vivirá con espíritu tranquilo.

### INTRODUCCION

En este hermoso poema, la autora enfatiza lo que las Ciencias de la Conducta consideran una realidad: que casi todas las conductas del ser humano son aprendidas del medio en que vive, particularmente de las personas más cercanas a él, esto es, de sus padres.

Algunas investigaciones (Weil, 1963 p.34) confirman que "la conducta de los niños en la escuela y en el hogar, es, en gran parte, una reacción al comportamiento de los padres".

Es bien sabido que todos los padres cometen errores en los procedimientos de crianza y educación de sus hijos. Pero es que la educación no prepara para esta difícil y delicada tarea. Se hacen preparativos materiales para recibir al primer hijo pero una gran mayoría de los padres, se encuentran de pronto con el bebé en sus brazos y solo disponen de su intuición y de su amor, a veces mal entendido, para iniciar su largo y difícil papel de padres.

Por eso creemos que un alto porcentaje de los errores que los padres cometen con los hijos se deben a ignorancia del daño que les ocasionan o por un mal entendido amor, que los lleva a sobreprotegerlos de peligros reales o imaginarios.

Cambiar las actitudes de los padres hacia la crianza y educación de los hijos es una tarea demasiado compleja para que la asuma solo el personal de un centro educativo. Se requeriría el trabajo en equipo de diferentes instituciones para modificar actitudes que están profundamente arraigadas en la estructura de la personalidad.

Sin dejar de atender el importante aspecto de la orientación de los padres, aquí sustentamos la idea de que el centro educativo atienda pequeños grupos de alumnos con una problemática en común: indisciplina, agresividad, desatención, timidez... para que, en la situación de orientación personal grupal aprendan, en un grupo de iguales, a dar y recibir apoyo, a clarificar ideas y sentimientos respecto a la realidad que comparten y lleguen a ser en el futuro mejores padres.

Como creemos que todas las situaciones anteriores tienen un denominador común: el trato que los hijos reciben de los padres, pensamos que es válido analizarlas juntas en este mismo artículo.

Recordemos los siguientes derechos del niño:

"El niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, necesita amor y comprensión. Siempre que sea posible, deberá crecer al amparo y bajo la responsabilidad de sus padres y, en todo caso, en un ambiente de afecto y de seguridad moral y material; salvo circunstancias excepcionales, no deberá separarse al niño de corta edad de su madre. . ."

Principio VI

"El niño debe ser protegido contra toda forma de abandono, crueldad y explotación . . ."

Principio IX

Los educadores y los orientadores somos corresponsables de que estos y los otros ocho Principios de la Declaración Universal de los Derechos del Niño lleguen a ser una realidad. No podemos permanecer indiferentes ante las distintas situaciones que viven los niños y adolescentes de nuestras escuelas y colegios. La orientación personal grupal para estudiantes tímidos, indisciplinados o desatentos, puede ser una excelente ayuda para ellos.

Ahora bien, ¿qué hace a los niños ser tímidos, indisciplinados, agresivos o desatentos? Con mucha seguridad, la causa principal la encontraremos en el tipo de relaciones que cada pareja establece con los hijos.

Es necesario entonces, que pasemos a analizar la relación que existe entre la conducta de los padres y la de sus hijos.

## Relación entre la conducta de los padres y la de sus hijos

Si bien es cierto que no puede afirmarse que los padres mantienen un patrón de conducta estable a lo largo del tiempo en la relación con sus hijos, podemos distinguir cinco diferentes tipos de actitudes paternas y las correspondientes reacciones de sus hijos (Weil, 1963).

### 1. Indiferencia y rechazo:

Son padres que evitan sistemáticamente, a veces sin percatarse de ello, satisfacer la necesidad de ternura, protección, atención y contacto físico que tienen sus hijos. La razón de esta conducta podría encontrarse en los celos que el hijo inspira en uno de los padres por la atención que recibe del otro; porque el hijo se parece a un familiar con quien el padre rechazante tuvo o tiene conflictos.

Estos hijos rechazados buscan afecto fuera del hogar, tratan ávidamente de llamar la atención de profesores y compañeros; viven angustiados y esta misma angustia los hace inestables.

### 2. Sobreprotección:

Es la actitud opuesta a la anterior, generada por un amor mal entendido pero que impide al hijo crecer psicológicamente pues no se produce la natural ruptura de la unión con sus padres que es la que facilitarfa tal crecimiento.

Los hijos sobreprotegidos se vuelven tímidos, retraídos e inseguros porque han desarrollado una excesiva dependencia de sus padres.

### 3. Brutalidad:

Más adelante analizaremos las estadísticas que señalan la magnitud de este problema. Los padres que maltratan de hecho o de palabra a sus hijos, generan en ellos dos tipos de reacciones diametralmente opuestas: agresión y hostilidad hacia sus educadores y compañeros porque eso es lo que han aprendido de aquellos o con sometimiento, temor o inseguridad ante los demás. Es decir, desarrollan una extrema timidez. Hay todavía algunos que "parece" que no conceden ninguna importancia al maltrato por lo acostumbrados que están a éste.

### 4. Autoritarismo:

Son los padres que desean ser obedecidos siempre, no admiten errores de sus hijos, les señalan y castigan toda falta por mínima que sea, no

reconocen sus logros porque consideran "que esa es su obligación".

Estos hijos pueden desarrollar sentimientos de inferioridad, temerosos de cualquier fracaso por el castigo que saben que esto les acarreará.

##### 5. Democracia:

Estos padres logran un equilibrio al recompensar a sus hijos las conductas adecuadas y al discutir con ellos las que consideran inadecuadas. Los hijos desarrollan confianza en sí mismos y en los demás, saben dar afecto y asumir sus responsabilidades porque eso es lo que han aprendido en su hogar.

"Los hijos son el reflejo de sus padres", afirma la sabiduría popular. Se acepta que la naturaleza de las relaciones entre padres e hijos se transmite de generación en generación. Esta afirmación es especialmente preocupante en el caso de padres agresivos y hostiles que crían hijos con esas mismas características quienes, a la vuelta de los años se convertirán a su vez en padres castigadores. Y el círculo vicioso continúa sin fin, si la educación y la orientación no intervienen para romperlo.

Ya vimos que el tipo de relaciones que cada pareja establece con sus hijos, genera diferentes conductas en éstos.

Como las conductas de agresividad, indisciplina y timidez en los alumnos, que son las que nos ocupan, pueden tener su origen en el maltrato de sus padres, analizaremos ahora las causas de éste.

Austin y King (1979) consideran que una combinación de factores psicológicos, ambientales y financieros que afectan la vida de la pareja, induce a ésta a maltratar a sus hijos.

Los padres que maltratan a sus hijos, generalmente tienen una historia de maltrato físico en su propia infancia pues como se acaba de señalar, el tipo de relación padres-hijos se perpetúa de generación en generación. Sin embargo, el alcoholismo, el retardo mental, la enfermedad emocional, el desempleo y las dificultades económicas de los padres, pueden llevarlos a maltratar sistemáticamente a sus hijos. (Friedman, 1981).

Como una de las medidas más corrientes para controlar y socializar a los hijos, usadas por los padres, es el castigo físico, los orientadores interesados en ayudar a los alumnos con esta problemática, deben investigar, profunda pero discretamente, si en la familia existe alguno de los antecedentes anteriormente señalados o si el maltrato es un patrón de conducta de los padres ya que podría ser que el castigo fuese un incidente aislado y aunque no lo admitamos como medida disciplinaria, los

orientadores necesitamos conocer cuáles medidas utilizan los padres, para no confundir ambas situaciones.

Por lo tanto, los orientadores tienen que decidir, caso por caso, si se trata de un incidente disciplinario o de maltrato sistemático. Hay que considerar durante este estudio, la edad del hijo, la parte del cuerpo que sufrió el maltrato, el medio utilizado para infligirlo y la seriedad de las lesiones.

Si fuera un incidente disciplinario y las lesiones no fueran serias, se pueden hablar con los padres para determinar formas más adecuadas de disciplina. Si existiera un patrón de maltrato en la familia, el orientador debe ofrecer su ayuda a padres e hijos mediante orientación personal grupal o individual y en los casos muy severos y que no reaccionan al servicio, existe la ineludible responsabilidad de denunciar el caso ante el Patronato Nacional de la Infancia. Es preferible que la denuncia ocurra con el conocimiento y consentimiento del estudiante pero si no lo consigue y la situación es urgente, tiene que romper la confidencialidad, explicándole a éste que debe hacerlo porque su bienestar tiene prioridad, ayudándole a manejar sus temores acerca de lo que puede suceder como resultado de la denuncia y asegurándole que tendrá su apoyo siempre.

El orientador solo tendrá que enfrentarse a este dilema en casos extremos. Por esto creemos necesario que conozca que existen diferentes tipos de maltrato o abandono.

Austin y King (1979) distinguen siete tipos de maltrato o abandono:

1. *Maltrato físico:* Se consideran así las heridas resultantes de traumas no accidentales infligidas al menor por uno de sus padres o encargados, desde simples rasponazos, quemaduras y fracturas múltiples hasta la muerte.

2. *Abuso sexual:* Explotación sexual de un menor de 18 años que puede ir desde el exhibicionismo de un adulto hasta contactos sexuales de cualquier tipo entre éste y el menor.

3. *Maltrato psicológico:* Incluye el trato ocasional o sistemático del menor como un chivo expiatorio así como las interacciones de éste con adultos que presentan personalidades con patologías serias.

4. *Abandono físico:* Se considera así la desatención de los padres o encargados, de los niveles mínimos de alimento, vivienda y vestido del menor.

5. *Drogadicción intencional:* es el uso intencional de drogas (sedantes y tranquilizantes) para modificar la conducta del niño.

6. *Privación educativa:* consiste en impedir intencionalmente que el niño reciba educación para que sirva a propósitos personales de los padres: que los acompañe, que ayude en las tareas del hogar, que cuide a sus hermanos, etc.

7. *Descuido de atención médica:* se refiere al descuido de los padres en seguir las recomendaciones médicas para el tratamiento de enfermedades agudas o crónicas de los menores.

Si el orientador conoce que existen diferentes tipos de maltrato y abandono y además observa cuidadosamente a sus estudiantes para descubrir en ellos signos de maltrato, le será de utilidad estudiar las siguientes características que pueden ser indicadores de maltrato ya que también puede ser conductas típicas de los hijos de padres divorciados o que experimentan problemas financieros. (Austin y King, 1979; Watson, 1980).

El estudiante:

1. Muestra un temor desproporcionado a los padres y otros adultos.
2. Presenta conductas de agresividad, destrucción, pasividad o aislamiento.
3. Presenta golpes, heridas, quemaduras o cicatrices inexplicables en su cuerpo.
4. Presenta cambios bruscos de conducta y en la habilidad para aprender.
5. Se ausenta con frecuencia o llega tarde.
6. Se ve cansado, desnutrido y mal vestido (sucio o descuidado).
7. Usa manga larga, trajes largos, cuello alto y no acepta cambiarse de ropa para la clase de educación física, para esconder las señales del maltrato.
8. Demuestra en sus conversaciones un conocimiento sexual superior al que podría esperarse de su edad y desarrollo.
9. Presenta enfermedades venéreas o embarazo.
10. Prefiere quedarse en la escuela después de clases en vez de ir a la casa.
11. Cuenta que a menudo tiene que estar solo en la casa.
12. Tiene unos padres que no se interesan en las actividades escolares ni en su rendimiento académico.

¿Es necesaria la Orientación personal para los alumnos que sufren el maltrato de sus padres y para éstos?

Definitivamente creemos que sí. La literatura profesional se ocupa cada vez más de este problema que es una triste realidad: se examinan sus cau-

sas y se crean procedimientos para ayudar a niños y jóvenes maltratados.

El problema es complejo, difícil de entender y aún más difícil de manejar pero ha captado la atención del público y ha aumentado la conciencia e interés en él.

Los profesionales de ayuda y en particular los orientadores, pueden desempeñar un papel importante en la disminución de la incidencia de este problema con sesiones de orientación para padres e hijos para la prevención, el tratamiento y la rehabilitación, según sea el caso.

Para asumir esta responsabilidad, el orientador necesita sobre todo mucha sensibilidad ante el dolor humano pero también conocimiento teórico del problema y de las leyes de protección al menor así como dominio de técnicas para ayudar a los alumnos que enfrenten esta situación.

Las cifras que presentamos a continuación, por sí solas justifican la necesidad e importancia de que la educación y la orientación asuman esta tarea.

#### El problema del maltrato.

Este problema es de tal magnitud que, según la revista de la Asociación Médica Norteamericana, si se dispusiera de estadísticas completas, el maltrato sería una causa de muerte más frecuente que la leucemia y otras enfermedades y podría estar al mismo nivel de la muerte por accidentes automovilísticos fatales. (Friedman, 1981).

Es evidente que no se dispone de estadísticas completas porque el maltrato a los niños es estigmatizante para sus padres quienes lo esconden ante el personal médico cuando la gravedad de las lesiones los obliga a recurrir a éste, alegando accidente o imprudencia del niño y cuando juzgan que no es necesaria la atención médica, es un caso más que no aparece en las estadísticas.

Por otra parte, las estadísticas muestran un elevado número de casos de maltrato en familias de clase baja o media, contribuyendo a la creencia de que esta actitud paterna es privativa de dichas clases, lo cual es falso. Lo que ocurre es que los hospitales están obligados a llevar estadísticas y a proporcionarlas cuando se les solicitan y es a ellos adonde recurren las clases baja y media. La clase alta utiliza la consulta privada cuyas estadísticas es casi imposible conseguir.

Tomando en cuenta estas situaciones, las cifras que se darán a continuación, deben tomarse

solo como una guía de la magnitud del problema, en el entendido de que éste es aún mayor en la realidad.

Se estima que en 1978, en los Estados Unidos de Norteamérica, un millón de niños sufrió maltrato o abandono y que 2000 murieron a consecuencia de ese maltrato (Bowman y McKee, 1979). Se esperaba que estas cifras aumentaran en 1979 (Austin y King, 1979).

En Inglaterra, con las debidas proporciones, el problema es similar. En 1977 fueron agredidos 1500 niños de los cuales 96 murieron en el transcurso del año (Jara González, 1979).

En América Latina mueren anualmente 8000 niños menores de 3 años como consecuencia del maltrato de sus padres. (Guevara, 1970).

Para conocer la situación de nuestro país al respecto, buscamos las estadísticas en el Patronato Nacional de la Infancia y en la Corte Suprema de Justicia pero fue imposible conseguirlos. Había que realizar un trabajo de muchos días para reunirlos porque se encuentran dispersas y no era posible ni indispensable para los objetivos de este artículo.

Los siguientes datos pueden dar una idea de la magnitud del problema en nuestro país. (Jara González, 1979).

El Hospital Nacional de Niños estudió 130 casos comprendidos en el período de 1964 a 1974, que presentaban "Síndrome del niño agredido" y encontró que un 56.6% de los casos fue agredido por ambos padres; el 51% de los casos lo constituían menores de 3 años y el 35% niños de edad escolar (6 a 12 años) y el 61.3% de los casos eran varones.

Las lesiones recibidas fueron diagnosticadas como traumatismo craneo encefálico, fracturas, heridas múltiples, quemaduras, contusiones, hematomas y desnutrición severa. Dos niños murieron por hemorragia cerebral.

Un 40% de los casos eran hijos extramatrimoniales y la situación socioeconómica familiar de un 14% y un 12% de estos casos, era "marginal" y "buena", respectivamente.

Jara González (1979) investigó las características de 106 niños agredidos de 0 a 13 años, cuya situación fue denunciada ante el Patronato Nacional de la Infancia de enero a diciembre de 1976. Entre sus principales hallazgos encontramos que un 61.32% de los niños tenía menos de 6 años y un 38.66% contaba entre 7 y 13 años de edad; un 46.23% era del sexo masculino y un 47.17% del femenino y para el 6.6% restante, no se encontró información.

En un 43.40% de los casos, la agresora fue la madre y es digno de mencionar que cinco niños, 4.72% fueron agredidos por el personal de instituciones en que se encontraban reclusos.

De los 106 niños, solo 23 recibieron atención médica como consecuencia del maltrato y sus diagnósticos fueron: para un 43.47% "Síndrome del niño agredido"; golpes para un 21.73% y fracturas para un 17.40%. En menor porcentaje, los menores sufrieron quemaduras, convulsiones, traumatismos y mordeduras.

Las denuncias de un 21.8% de los casos fueron anónimas y un 20.89% fue denunciado por una Institución de Salud.

Los 106 menores fueron agredidos por 125 personas que vivían en unión libre la mayoría (35.2%) y un 32.8% eran casadas. El nivel educativo de las personas agresoras era muy bajo: sin escolaridad y primaria incompleta había un 40% y con primaria completa y secundaria incompleta, un 30.4%.

Ante estas cifras, el lector podría pensar que donde más imperativa es la Orientación personal grupal es en la escuela primaria pues en las estadísticas solo aparecen unos pocos preadolescentes. Pero no debemos olvidar que los jóvenes esconden más que los niños las huellas del maltrato que sufren porque temen más que estos, exponer ante sus profesores y compañeros las humillaciones de que son objeto. Además, al ser más desarrollados físicamente tienen más resistencia que los niños y se necesita un maltrato más severo para que tuvieran que ser atendidos en un Centro de Salud y pasar a engrosar las estadísticas.

Por otra parte, al tener mayor desarrollo biosocial, el adolescente puede enfrentar mejor al agresor y en último caso, huir de él pero no puede dudarse que también sufre maltrato y a veces de distintos tipos.

#### Organización y funcionamiento del grupo.

Las recomendaciones que hicimos para la constitución del grupo de alumnos interesados en discutir sus sentimientos concomitantes a cualquier tipo de pérdida (divorcio, muerte, etc.), son válidas para formar un grupo de alumnos tímidos o indisciplinados.

Después que el orientador ofrece a todos la posibilidad de pertenecer al grupo, los entrevista para seleccionar aquellos que estén profundamente interesados en participar en dicho grupo.





La aplicación de estos tres instrumentos, al inicio y al final del proceso de Orientación personal grupal, permitirá al orientador, apreciar el progreso de los alumnos tímidos objetivamente.

Concluida la etapa de selección de los estudiantes que integrarán el grupo de Orientación Personal, el Orientador se plantea los objetivos realistas que puede lograr a través de las 10 o más sesiones. Con alumnos tímidos los objetivos son:

Ayudar a los miembros del grupo a:

- tener más confianza en sí mismos.
- disminuir su ansiedad.
- aumentar su status social
- identificar las situaciones en que se comportan afirmativamente, no afirmativamente y agresivamente.
- discriminar dichas conducta
- comprender cómo los sentimientos personales afectan la conducta.
- disminuir la conducta no afirmativa y aumentar la afirmativa.
- comprender sus derechos personales y responsabilidades en relación con los adultos y compañeros.

Con respecto a los alumnos que sufren el maltrato de sus padres, se trata de que clarifiquen sus ideas y sentimientos en torno a su problema, que tengan una oportunidad de hacer catarsis en un grupo donde sus iguales comparten su misma situación y hasta pueden encontrar una solución.

Una vez planteados sus objetivos, el orientador programará las actividades que realizará en cada sesión y se las dará a conocer previamente a los estudiantes, como un medio de despertar y mantener su interés.

Algunas actividades sugeridas para realizar con los estudiantes que experimentan pérdida, pueden ser igualmente útiles con tímidos e indisciplinados, como la relajación con música instrumental de fondo, la lluvia de idea y la representación de papeles; otras pueden adaptarse y la creatividad del orientador pondrá las restantes.

Se sugieren estas otras técnicas:

#### -Relajación con fantasía dirigida:

Especialmente útil para ayudar a los alumnos tímidos a relajarse y sentirse más a gusto en el grupo. Puede practicarse al inicio de cada sesión, con una fantasía diferente cada vez. Se desarrolla

la fantasía de situaciones imaginarias productoras de ansiedad, de la menos amenazante a la más amenazante.

Se pide a los alumnos que se acuesten o se sienten lo más cómodamente posible y que escuchen la música de fondo y las palabras del orientador. Se apagan las luces y se inicia la música. Se incluye un ejemplo de fantasía dirigida para que el orientador construya otras semejantes según los problemas particulares de su grupo (Leone y Gumaer, 1979).

"Ahora imagine que usted es una bola. (Pausa). Está tendido en un patio enzacatado. Oye voces y se da cuenta que los niños de los vecinos están acercándose a su casa. Imagine que se acercan para jugar con usted ¿Qué clase de juego jugarán? (Pausa). Alguien lo alza y lo agarra. ¿Qué siente? (Pausa). De repente, usted es lanzado muy alto al aire. Se encumbra alto, muy alto. ¿Qué ve? ¿Qué siente? (Pausa). Usted flota lentamente hacia la tierra. El juego termina y los niños se van. Usted quedó atrás a medida que los niños entran a la casa. ¿Qué siente al quedar excluido y solo? (Pausa). A medida que usted vuelve en sí, se da cuenta que los niños regresan. Se siente bien al saber que pronto estará jugando de nuevo. (Pausa) Uno, el juego terminó, Dos, abra los ojos. Tres, usted está con el orientador, listo para trabajar".

Una breve discusión sigue a cada fantasía. La discusión se enfoca sobre los pensamientos y sentimientos de los estudiantes acerca de la fantasía. El orientador puede preguntar: ¿Qué ocurrió antes de la escena imaginaria? ¿Qué ocurrió en la escena? ¿Qué ocurrirá luego? ¿Qué hacía usted en la escena? ¿Le ha ocurrido algo como eso a usted?

A partir de la segunda sesión con alumnos tímidos e indisciplinados, el orientador puede establecer un sistema de reforzamiento de las conductas adecuadas en cada caso, como una forma más de lograr el cambio que se desea. Con niños pequeños, el reforzador primario puede ser un confite y el elogio verbal o los aplausos como reforzador secundario, cada vez que se produce la conducta adecuada. A partir de la cuarta sesión se puede aumentar el número de veces que el estudiante debe mostrar la conducta adecuada para recibir el refuerzo. A partir de la octava sesión puede eliminarse el reforzador primario pero el secundario debe proporcionarse en todas las sesiones.

### El otro hipotético (alter ego)

Cuando a un estudiante tímido le es muy difícil expresarse oralmente, el orientador propone que un compañero responda por él a todas las preguntas que los miembros del grupo le hagan. Si las respuestas que da el "alter ego" son verdaderas, el estudiante hace un signo afirmativo y si no son ciertas, hace un signo negativo. Al final, se ayuda al estudiante a expresar cómo se sintió con la ayuda que le prestó su alter ego.

Con alumnos indisciplinados el orientador propone cambiar su papel con el de aquel que está perturbando el desarrollo del trabajo. El orientador se comporta tal y como lo hace el estudiante y éste hará todo lo que el orientador estaba realizando. Es una manera de llamarle la atención respecto a la forma en que su conducta afecta a los demás. "Es una manera de vernos a nosotros mismos como los demás nos ven". (Lakin, 1980)

### Musicoterapia:

Consiste en escuchar música cuya letra tenga un contenido significativo para una persona determinada, como estímulo inicial para la discusión de conflictos personales y situaciones penosas que de otra forma sería difícil traer a la conciencia.

Escuchar música contemporánea que ilustra las preocupaciones, problemas y circunstancias vitales de la gente joven, es un método más directo para llegar a ella.

La música crea un clima especial, promueve una conciencia más completa de uno mismo y combina las dimensiones sensorial y afectiva con la cognoscitiva.

El aspecto lírico o poético de la música tiene un efecto terapéutico. Puede poner de manifiesto sentimientos para compartir con los demás miembros del grupo, es decir, aumenta la posibilidad de comunicación de contenido y sentimientos que sería amenazante expresar en otras circunstancias.

El orientador que desea utilizar esta técnica, debe poner especial atención a la selección de las canciones: su letra debe tener un mensaje positivo y optimista íntimamente relacionado con la problemática que dio origen a la formación del grupo de orientación personal (divorcio, muerte, prejuicios raciales u ocupacionales, maltrato, indisciplina, timidez, etc.) pues solo habrá discusión comprometida cuando los miembros del grupo sientan que la canción se relaciona con ellos de alguna manera. Después de la primera o segunda sesión, si se les estimula a hacerlo, los mismos miembros del grupo

traerán canciones que tengan un significado especial para ellos.

La letra de la canción se lleva poligrafiada y se entrega en el momento en que se escucha la cinta por segunda vez. Si el grupo lo desea, se puede poner la cinta por tercera vez y cantarla simultáneamente.

La disposición del orientador para revelar sus ideas y sentimientos en el grupo puede ser útil para eliminar la inhibición de algunos miembros que se resisten a participar.

Al finalizar la audición el orientador espera las reacciones individuales. Si no se producen, es necesario hacer algunas preguntas para estimular el pensamiento y las reacciones:

- ¿Qué obtuvieron de la canción?
- ¿Qué significa su mensaje para usted?
- ¿Cuáles fueron sus sentimientos al escuchar la canción?

Una vez que empieza la discusión, el cuestionamiento continuo puede impedir el suave flujo de la expresión espontánea.

Si la discusión se desvía del tópico original, el orientador tiene que señalar el hilo conductor de aquella para regresar al interés que originó dicha discusión. Si algunos miembros ríen o hacen chistes con la canción pueden estar expresando su ansiedad con el tema o demostrando su resistencia a entrar en una discusión seria.

### Cineterapia:

Es una realidad que ir al cine o ver televisión, es una actividad que realizan muchísimas personas. Los jóvenes, especialmente, invierten una cantidad significativa de tiempo mirando televisión o yendo al cine.

Si esto es así, ¿por qué no utilizar este hábito para ayudar a los estudiantes a desarrollar mayor autoconocimiento?

La cineterapia es una técnica para ayudar a los orientados a mirarse a sí mismos, sus sentimientos, sus circunstancias y el mundo que los rodea, de una forma diferente.

Las películas o programas de televisión que los orientados seleccionan por sí mismos o con el orientador, pueden ayudar a aquellos a enfocarse preocupaciones específicas, en una forma libre de amenaza. Los criterios que la gente usa para seleccionar las películas y los programas de televisión que verá, nos dice mucho sobre ella: su sistema de valores, sus esperanzas, actitudes, ideales, aspiraciones, etc.

La cineterapia no solo es útil en orientación personal; también lo es para ayudar a la gente en la exploración vocacional y los problemas académicos.

La cineterapia comparte los objetivos básicos de otras técnicas de orientación (biblioterapia, representación de papeles y otras) pero la primera no puede utilizarse con las personas que no leen bien o que simplemente no les gusta leer y la segunda no funciona con aquellos a quienes les es difícil representar papeles. En cambio, una gran mayoría va al cine o ve televisión.

La posibilidad de usar la cineterapia, solo está limitada por el material de que se disponga y la imaginación del orientador.

O'Brien y Johnson (1976) puntualizan la utilidad de la cineterapia:

1. El orientado puede establecer empatía con uno o más de los personajes. El orientador está atento a lo que aquel dice acerca de sí mismo a medida que se va identificando.
2. Permite evaluar y examinar las necesidades personales del orientado según la forma en que usa los ejemplos dados por uno de los personajes.
3. Algunas veces puede ocurrir catarsis. El resentimiento, el odio, el amor o el miedo de un personaje de la película puede ser aceptable, en tanto que reaccionar en estas formas en la vida real, no lo es. El orientado, se siente libre de expresar sus sentimientos apoyado por la situación que presenció.
4. Los intereses y otros rasgos personales del orientado pueden evidenciarse con la cineterapia.
5. La consideración del estilo de vida que la película muestra, permite a los espectadores examinar la calidad e implicaciones de los ambientes de su vida real así como la naturaleza de los ambientes que desearían para ellos.
6. Ayuda a identificar los aspectos de la vida que más valora la gente. ¿Qué aspecto de la película interesa más a cada espectador: las personas, las zonas geográficas, las posesiones materiales...? Explorar estos aspectos con los orientados puede ayudarles a darse cuenta de sus prioridades.
7. Da la oportunidad de conocer el mundo del trabajo al ver representadas algunas ocupaciones así como las diferentes razones de la selección vocacional.

8. Las preocupaciones y frustraciones académicas representadas en algunas películas, favorece la discusión de estos temas con los estudiantes.

Para aplicar esta técnica, el orientador necesita conocer el material de que disponen las filmotecas del país (Ministerio de Educación y Cultura, Juventud y Deportes, Embajadas, etc.). Ver previamente las películas o bien, estar atento a las que se exhiben en su comunidad o en la televisión.

Esta técnica ofrece muchas posibilidades para trabajar con personas que no se sienten bien hablando de su vida personal o que no pueden enfrentarse a la vida real, pues la experiencia vicaria que ofrecen las películas, les da la oportunidad de confrontar emociones, actitudes y percepciones de la realidad.

La cineterapia consiste en algo más que ver el material. Si se desea que la actividad sirva al propósito de la orientación personal, es fundamental la interacción con el orientador para reflejar, clarificar y confrontar ideas y sentimientos. La película es a la vez, el estímulo inicial para la discusión y el centro de la sesión de orientación.

Aunque la cineterapia puede utilizarse individualmente, puede ser más útil grupalmente ya que el intercambio entre los miembros del grupo puede llevar a nuevos enfoques de la situación; el orientador tiene la oportunidad de observar a los orientados interactuando con otros que tienen antecedentes y puntos de vista diferentes, a medida que discuten ideas y sentimientos sobre la película.

En resumen, los orientados pueden usar las películas como un medio de examinar sus propios mundos. Pueden identificar sus necesidades, valores, ambiciones y metas así como adquirir destreza para enfrentar su vida en una forma constructiva.

#### **Biblioterapia.**

Funciona exactamente igual que las dos últimas técnicas analizadas, solo que en vez de utilizar música o películas, se vale de material escrito: novelas, cuentos o historias, relacionadas con la problemática y preocupaciones de los estudiantes, como estímulo inicial para la discusión.

Literalmente, la biblioterapia es curar por medio de los libros. Darling elaboró más el concepto y lo definió como un proceso de interacción dinámica entre la personalidad del lector y la literatura, interacción que puede ser utilizada para el ajuste personal y el crecimiento. (Tartagni, 1976).

El estudio de Fehl indica que la lectura influye sobre los estudiantes. En esta investigación se pidió a éstos que indicaran los cambios en sus conceptos, actitudes y conductas como resultado de la lectura. Participaron en el estudio 420 jóvenes de 10º y 11º. Se hizo un análisis de contenido de las respuestas a un cuestionario sobre las áreas que más influencia recibieron de la lectura, a saber: autoimagen, filosofía de la vida, grupos culturales, problemas sociales y sensibilidad ante los demás.

Según Cianciolo, los libros influyen en los lectores o contribuyen a cambios en sus valores, en dos formas: preventivamente cuando la gente que lee libros llega a familiarizarse con el proceso de solución de problemas y al enfrentarse a sus propias situaciones difíciles puede aplicar las técnicas que ha leído para ayudarse a sí misma; curativamente, cuando la gente intenta resolver sus problemas particulares con experiencias parecidas que aparecen en los libros. (Tartagni, 1976).

#### Características de los libros para adolescentes:

El protagonista, invariablemente un adolescente, es confrontado con un problema personal que muy a menudo implica un problema moral o social, como el divorcio, el prejuicio racial, el alcoholismo o la drogadicción.

La profundidad de la caracterización, la complejidad de la sintaxis y de la trama así como la amplitud del vocabulario, son considerablemente menores que los que satisfacerían a un lector adulto.

Los libros son cortos: 100 ó 200 páginas.

El orientador que desea utilizar esta técnica debe seleccionar cuidadosamente el material, leyéndolo previamente. La Editorial Martínez Roca ha editado varios títulos de novelas para adolescentes, de venta en nuestras librerías, que pueden ser útiles para practicar la biblioterapia. Nos permitimos recomendar especialmente, por el mensaje positivo y optimista que encierran, tres títulos sobre el tópico de la muerte y los moribundos.

—Bechman, Gunnel. *Carta a Elena*. Barcelona: Martínez Roca, S.A. 1980. 123p.

Cacoub, Dominique. *No quiero que me olviden*. Barcelona: Martínez Roca, S.A. 1980. 262p.

Stewart, Fred M. *Seis semanas de vida*. Barcelona: Martínez Roca, S.A. 1980

Para analizar la problemática de los hijos que sufren maltrato puede ser útil la novela de Villamont, Viviane. *Avispilla*. Barcelona: Martínez Roca, S.A., 1980. 263 p.

#### Objetivos de la biblioterapia:

Según Rongione, los objetivos de la biblioterapia son:

- Enseñar a la persona a pensar en forma constructiva y positiva.
- Motivar a las personas para que hablen libremente sobre sus problemas.
- Ayudar a las personas a analizar sus actitudes y conductas.
- Comprobar que para un problema existe más de una solución.
- Estimular el deseo de encontrar solución a los problemas.
- Conocer cómo han resuelto otras personas, problemas semejantes a los propios. (Watson, 1980).

#### Ejecución de la técnica:

Si la Escuela o el Liceo disponen de suficientes ejemplares del libro que se desea que los alumnos lean, se les describe brevemente la trama para despertar su interés y se concede una o dos semanas para que lo lean, según sea la extensión y se realiza la discusión en una de las sesiones de orientación. Si no hay suficientes ejemplares, el orientador puede tomar el hábito de leer un capítulo al inicio de cada sesión, discutirlo y continuar con las otras actividades planeadas para ese día.

En ambos casos, pueden ser útiles para el orientador las siguientes sugerencias para realizar la discusión:

- Se puede comenzar la exploración, preguntando a los estudiantes su interpretación de la historia y aplicar ésta a su propia vida.
- Analizar la relación existente entre los personajes.
- Definir las razones y los efectos de ciertas conductas de los padres y de los hijos, que ocurren en la historia.
- Cuando el estudiante comienza a comprender y sentir los puntos de vista de los personajes, el orientador puede ayudarle a aplicar las soluciones de la historia a su propia vida.
- Explorar con cuáles personajes se identifican los estudiantes. Esto permite que ellos pasen de espectadores a participantes en el drama y que clarifiquen sus ideas y sentimientos respecto a su propia problemática.

No debe creerse que la biblioterapia es una panacea. El orientador puede encontrarse estudiantes que no acepten la historia y les produce tanta

ansiedad que no pueden aprovecharla en su propio crecimiento. Pero hay muchos otros para quienes la ficción es una ayuda para enfrentar sus problemas. Si el estudiante puede participar en los incidentes de la historia sustituyendo al protagonista, por ejemplo, estas sustituciones pueden comenzar a despertar procesos psicológicos que lo llevarán a

una nueva comprensión de su problema y hasta puede que encuentre una solución. Pero aun si no fuera así, el solo hecho de la catarsis que se produce al darse cuenta que otros sufren igual que él, concede un gran valor a la biblioterapia y en consecuencia, a la Orientación Personal Grupal o Individual.

#### BIBLIOGRAFIA

- Austin Miller, Kimball and King Miller, Elaine "Child Abuse and Neglect: A Framework for identification". *The School Counselor*. Vol. 26 No.5. May 1979. p.284-287.
- Bowman Moore, Helen and Mckee, John E. "Child Abuse and Neglect: The Contemporary Counselor in Conflict". *The School Counselor*. Vol. 26 No.5. May 1979. p. 288-292.
- Delaney, Daniel Jr. and Eisenberg Sheldon. *The Counseling Process*. Chicago: Rond McNally and Company, 1973.
- Friedman, Marilyn M. "Child Abuse", *Family Nursing: Theory and Assessment*. New York: Appleton - Century Grofts, 1981. p. 255.
- Guevara, Eva. "El estigma de los niños golpeados". *Selecciones del Reader's Digest*. Octubre, 1980. p. 17-21.
- Jara González, Laura Marfa. *El niño agredido en Costa Rica y la protección que le brinda el Estado*. Trabajo de Graduación, Escuela de Trabajo Social, U.C.R. 1979. 104 p.
- Lakin, Phillips E. *Orientación y Psicoterapia*. México: Limusa, 1980 377 p.
- Leone, Susan D. and Gumaer, Jim "Group Assertiveness Training of Shy Children" *The School Counselor*. Vol. 27, No.2 November, 1979 p. 134-141.
- O'Brien Charles R. and Joinson, Josephine L. "Cinema Therapy " *The School Counselor*. Vol. 24, No.1, September, 1976. p. 39-42.
- Serafini, Oscar "Evaluación de procesos no cognitivos de aprendizaje en la Educación Básica" *Curriculum*. Año 4 No. 7 y 8 Julio-Diciembre 1979. p.61-105.
- Tartagni, Donna. "Using Bibliotherapy With Adolescents" *The School Counselor*. Vol. 24, No1, September, 1976. p. 28-35.
- Vanderkolk, Charles. "Popular Music in Group Counseling" *The School Counselor*. Vol. 24, No.3. January, 1976, p. 206-210.
- Watson, Jerry J. "Bibliotherapy for Abuse Children" *The School Counselor* Vol. 27, No.3 January, 1980. p. 204-208.
- Weil, Pierre. *Relaciones humanas entre las niñas, sus padres y sus maestros*. Buenos Aires: Kapelusz, 1965. 221 p.